

Esta “revolución de las pequeñas cosas”, la podemos promover también en la educación y que interesante es iniciar a partir de todos los procesos básicos de la escritura, sus usos y aplicaciones y cómo evoluciona en toda la academia. Además debemos volver: “lo complejo en simple”, de esta forma se consiguen adeptos y además si generamos buenos lectores y buenos escritores en los niveles inferiores, tendremos como resultado mayores publicaciones y mejores trabajos.

Nada es por casualidad, todo es causalidad y hemos empezado por algo tan pequeño como “la escritura”, pero tan grande como la historia misma de la humanidad; dice un docente mío los libros traen lecturas ocultas solo toca buscarlas.

BIBLIOGRAFIA.

Constanza, M. P. (2013). Escribir hoy en el posgrado. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Dicker, J., & Romero, J. C. (2013). La verdad sobre el caso Harry Quebert (1. ed.). Doral, Fla.: Alfaguara :.

(. (n.d.). . Retrieved May 10, 2014, from http://es.wikipedia.org/wiki/Jo%C3%ABl_Dicker.

La revolución de las pequeñas cosas.... (2011, October 18). Semana. Retrieved May 10, 2014, from <http://www.semana.com/opinion/articulo/la-revolucion-pequenas-cosas/248036-3>



EL TALLER DE ARQUITECTURA, A TRAVÉS DEL TIEMPO

Autor: Arq. Melva Irene Diaz Diaz

Introducción.

Iniciar una expedición requiere no solo una decisión, sino también una actitud, no garantiza la posibilidad de no extraviarse en el camino, pero sí otorga herramientas para emprender, como este, muchos otros viajes, si fuera preciso caracterizar los objetos al interior de la valija, podría decirse que son tres artículos que abordan la enseñanza de la arquitectura, desde perspectivas diferentes con un eje común: la problematización del taller, bondades y debilidades de un espacio de formación que continua siendo el referente de la escuela arquitectónica y que no ha sufrido grandes mutaciones a través del tiempo. El reto además de culminar el recorrido, es la construcción de herramientas conceptuales necesarias para la supervivencia de los estudiantes de arquitectura, inquietos por los métodos brindados y por la función que desarrollarán una vez obtengan su licencia.

Palabras Clave: Taller, Arquitectura, Enseñanza, Maestro, Arquitecto, Historia.

Desarrollo.

Todo maestro es un expedicionario de su tiempo, su cultura, su saber, incluso de su aula, viaja con ella, minando suelos rocosos, ofreciéndose a sí mismo como guía para que la exploración nunca se agote, en el ámbito de la arquitectura, esa búsqueda se desarrolla alrededor de un espacio físico conocido hoy como: TALLER, según Lambert (2017), su origen data del siglo XIX, siendo hijo del proyecto pedagógico de la Escuela de Bellas Artes de París, el término original es “atelier” y su etimología proviene de la voz francesa del siglo XIV “astelier” (en español: astilla) o montón de astillas, como eran reconocidos los lugares de trabajo de los carpinteros y de los herreros (Lambert, 2017), la

forma, la proporción, el tipo de mesas, la calidad espacial, no ha sufrido grandes modificaciones durante 7 siglos.

El eje a través del cual gira el taller desde sus principios es el de “aprender haciendo” razón por la cual es trasladado tanto a los espacios de formación en artes (pintores, escultores, actores, arquitectos, etc.) como a los terrenos de la industria, para Lambert (2017) esta configuración para el aprendizaje es ideal, porque hace que el estudiante se sienta parte de una “tribu” que lo identifica, le enseña, lo anima, le promueve al mismo tiempo que trabaja en la elaboración de un producto tangible, es decir, en el desarrollo de una práctica ilustrada en un lugar supervisado por un maestro, es dicho arquitecto – educador, quién era el referente principal de su taller, exigiéndole una reputación arquitectónica confirmada por sus obras, sostenida por los críticos y los usuarios así como divulgada por sus estudiantes, esta modalidad de enseñanza no permitía la existencia de los talleres al interior de una institución, el estudiante debía desplazarse hasta donde su maestro tuviese emplazado el taller, generalmente estos arquitectos tenían exigencias estéticas particulares por lo que fundaban sus lugares de trabajo enclavados en paisajes naturales como fuente de inspiración, (Lambert 2017).

Estas distancias ocasionaron en los estudiantes algunos inconvenientes, por ejemplo, las líneas del tren podían generar demoras, y los clásicos trabajos, suma de muchas horas sin dormir, quedaban sin ser evaluados, o la elección del maestro no se daba por las preferencias, la admiración o el vínculo del lenguaje arquitectónico, sino por la cercanía al lugar en el que vivía el estudiante, estas fueron algunas de las razones por las cuales l'École des Beaux-Arts, cierra esta modalidad para la enseñanza de la arquitectura en 1968, dejándonos como herencia al menos en occidente, elementos curriculares altamente difundidos, construidos en contextos y culturas diferentes, que según Ocampo (2014) el ámbito pedagógico con el que fueron fundados crearon una serie de marasmos

educativos que aun hoy hacen estragos, las diferentes posiciones entre la praxis y la enseñanza, la evaluación y la didáctica, requieren de una estructuración una reflexión y una amplia discusión.

En principio, la implementación de los elementos que se promulgan hoy como innovación pedagógica, referidos al aprender desde la resolución de problemas en contextos reales, o una mayor práctica en la configuración del aprendizaje, haciendo del espacio educativo un laboratorio de prueba y error, ya estaba configurado desde hace mucho tiempo en la enseñanza de la arquitectura (Cravino 2018) la didáctica aplicada ha sido la práctica que compromete el sentido social y humano de quién la realiza, la "deuda que tenemos con la historia" es la de no haber divulgado aciertos y errores de esta modalidad de enseñanza que es tradicional en la arquitectura, el maestro de hace tres siglos y el de hoy, se enfrentan a situaciones similares: el estudiante no puede comprender características básicas del diseño, el docente no logra solo soportado en la teoría que su estudiantes comprendan dichas características, y es así que como el estudiante es dirigido hacia un campo en el que debe actuar sin saber que es lo que debe actuar, y una vez terminada su obra es capaz de dirimir el por qué, el cómo y el qué aprendió después de su actuación. Las estrategias de enseñanza están dirigidas hacia el diseño de los retos, de los propósitos y de las herramientas que considera deben utilizar sus estudiantes en un nivel definido.

Que el diseño no pueda ser explicado en términos lógicos y racionales, cómo lo afirma Cravino (2018), no significa que sea una profesión que solo se puede aprender, pero nunca enseñar, como lo argumenta (Schön, 1998, citado en Cravino, 2018), agotando el campo de la escuela hacia saberes netamente prácticos, los conocidos "politécnicos" de la escuela francesa o "artísticos" de la escuela italiana, esa simulación de la realidad, ha permitido con el acompañamiento del guía que el estudiante construya su propio conocimiento, esa función del taller que abre la discusión hoy, alrededor del maestro como "modelo a seguir"

(aprendo a hacerlo, como el lo hace) (mis principios de diseño son iguales a los de mis compañeros, por pertenecer a la misma escuela) (estoy en oposición antagónica a sus disposiciones) (soy el dibujante de su arquitectura) (soy espejo que me ajusto a sus lineamientos de diseño, solo buscando su aprobación), esa escuela siguiendo los parámetros del maestro, generó corrientes hoy legibles en las calles de nuestras ciudades, el aprender por imitación, dejaba poco espacio para la búsqueda de configuraciones novedosas, porque no importaba si el arquitecto tenía pedagogía siendo importante solamente el legado de sus obras.

Esta modalidad, creaba y crea conflictos en la evaluación, porque el certificado de aprobación, no está dirigido a la articulación de saberes, sino al resultado final, sin evaluar el proceso, el cómo se llegó al conocimiento característica relevante en otras áreas de formación, resulta en la arquitectura muchas veces invaluable, porque no solo lo que el estudiante sabe, si no también lo que no sabe, queda oculto en el producto final, crítica que según Cravino (2018) nos han formulado desde la filosofía de la Educación: ¿Por qué evaluamos el producto (entrega final) sin evaluar el estudiante (ausencia de sustentación)? La corroboración de que lo hizo o no, es medible solo moralmente en la ética del individuo (estudiante). La teoría de los logros observables está sustentada en la dicotomía basada en Kant expuesta por Ocampo (2014) quien sugiere que el soporte teórico se encuentra incluso en la universalidad de las reglas, con las que se construye una práctica o las conclusiones a las que dicho proceso llegase a obtener.

La ausencia de soportes teóricos, ha llevado a la inercia los currículos de arquitectura, donde el tema central o la columna vertebral ha sido el taller de proyectos, dejando a un lado la hermenéutica del espacio o la filosofía necesaria para incursionar en el hábitat humano, confrontar la enseñanza de la arquitectura hoy, es enfrentar las formulas planteadas en el pasado, exige una arqueología de la enseñanza de la arquitectura hasta nuestros días, reevaluando la tríadica planteada Ocampo (2014)

que tiene un origen Vitrubiano (Vitrubio, 27 a 23 A.C) Utilitas: definido como función, Firmitas: entendido como la estructura y venustas caracterizado por lo bello, lo que ha omitido o por lo menos devaluado la reflexión teórica, y eso tiene consecuencias evidentes en las evaluaciones nacionales dónde el estudiante, no tiene elementos para interpretar textos, ni la relación o afectación del edificio a la sociedad. Perdiéndose entonces, el factor social de la arquitectura, entre las astillas de egos del arquitecto.

En Colombia se viene incursionando el fortalecimiento del estudiante de arquitectura a través de la incorporación del pensamiento reflexivo y posturas críticas a nuestra sociedad y cultura, este proceso que hasta ahora inicia, como argumenta Ocampo (2014) pretende alterar los métodos empíricos actuales, requiriendo de un maestro arquitecto, pedagogo capaz de transmitir inquietudes académicas a sus estudiantes, a través del carácter sistémico científico de la enseñanza, que les permita no solo dominar la técnica a la que se refiere Cravino (2018), sino revolucionar el lenguaje, la gráfica y la práctica de un individuo cambiante, evolutivo y adaptativo inscrito en las definiciones de Lambert (2017)

Conclusiones.

Al final de esta corta travesía, con el taller de arquitectura como excusa, hemos viajado a través del tiempo hasta nuestros días, reconociendo el espacio como una invariable en la formación de arquitectos, que requiere de nuevas miradas de nuevas preguntas y de otras evaluaciones, hemos recibido muchos elementos heredados como si de una transfusión de sangre se tratase, donde las características propias de la cultura, del contexto y de la sociedad fueron obviadas, desarrollándose una enseñanza a partir de la repetición de un mensaje que hoy además de descontextualizado ha sufrido recortes y omite la necesidad de reconocerse modificable, el taller, además de ese lugar en el que se aprende haciendo, es dónde se repara, se altera, se simplifica y actualiza, es necesario llevar el

taller al taller, sentarlo en las mesa que sigue pareciendo de cirugía y estudiarlo, para que se levante de allí revitalizado.

Puede ser la falta de reflexión, porque nos hemos dedicado a la acción, una de las causantes de la situación actual de la arquitectura, sin embargo, han existido otros laboratorios para la práctica profesional como el "studio" o la "agencia" pero que han resultado anodinos en el campo de la educación. Aunque pareciera casual, el análisis está dirigido hacia la construcción de enfoques estratégicos que le permitan al estudiante reconocer sus intereses, para que sea él quién encuentre la ruta que lo lleve a la construcción de sus objetivos, y no sea la formación la limitante por generalización del cumplimiento de sus metas. Entonces, como si de piezas que se engranan se tratase, esta expedición, permite reconstruir el taller apoyados en la polisemia del lenguaje como lugar en donde se talla, se entalla, se reconstruye y se crean nuevos objetos de conocimiento, alrededor de la enseñanza de la arquitectura.

Referencias

- Lambert, G. (2017). La pedagogía del taller en la enseñanza de la arquitectura. Una aproximación cultural y material al caso francés (siglos XIX y XX) [La pédagogie de l'atelier dans l'enseignement de l'architecture en France aux XIX e et XX e siècles, une approche culturelle et matérielle] (Andres Ávila-Gómez & Diana Carolina Ruiz, trads.) (original en francés, 2014) Revista de Arquitectura, 19 (1), 86-94. doi:<http://dx.doi.org/10.14718/RevArq.2017.19.1.1405>
- Ocampo, J. (2014). Evaluación, didáctica y enseñanza de la arquitectura: una experiencia hermenéutica. Praxis & Saber, (5), 31-52. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=477247213003>
- Cravino, A. (2018). Enseñar Diseño: La emergencia de la teoría. Centro de Estudios en Diseño y comunicación, (67), 163-185

ENSAYO CRÍTICO DEL CURRÍCULO Y PARA EL CURRÍCULO

Autor: Arq. Fabián Enrique Báez Álvarez.

RESUMEN.

La versatilidad de la enseñanza debe partir de conocimientos iniciales dentro del aula de clase de los establecimientos educativos, donde se imparte la educación secundaria y media vocacional, o sea, que la Arquitectura entra a formar parte de la comprensión de las áreas fundamentales al momento que se enseña historia y ésta se enseña usando los estilos arquitectónicos como parte de una interpretación de lo sucedido en un periodo de tiempo.

PALABRAS CLAVE.

Currículo, enseñanza, historia, arquitectura.

Cuando una comunidad realiza una síntesis cultural y elabora a partir de ella un currículo, está ejerciendo un poder para seleccionar y organizar la cultura, transmitirla, transformarla y evaluarla.
Abraham Magendzo.

Nuestra realidad educativa nacional, motiva a la realización e implementación de novedosas estrategias pedagógicas en la enseñanza de la educación formal; la globalización exige interdisciplinaridad, por ello y para ello, el siguiente ensayo crítico, con el ánimo constructivo de la mejora continua educativa, entendiendo la aplicabilidad de la "Historia de la Arquitectura" como una herramienta pedagógica en la enseñanza de la Historia de Colombia e incluso formando parte de la recuperación de la Memoria Urbana e Histórica de nuestro país; ya que es a través de nuestras edificaciones y espacios públicos que la historia está viva.

Este quehacer investigativo por parte del docente es constante, tanto en el aula, como fuera de ella;

la escuela es un inquebrantable laboratorio de enseñanza, cuyo único fin, es presentar a los estudiantes la poética de un plan de estudios y de un currículo. Para efectuar este engranaje debemos hacer fluir la comunicación con nuevos conceptos y teorías, otros autores manifiestan: Un profesor que desee apostar por investigar y desarrollar su propio modo de enseñanza, puede aprovecharse, en determinados estadios del desarrollo de su investigación, de la presencia de un observador en su aula. (STENHOUSE, 1985, p. 208).

Y bien, el currículo explícito y oculto en mi tema de investigación se representa, el primero, en los lineamientos plasmados en la guía de ciencias sociales y aún más marcados a la asignatura de historia, desarrollada por el Ministerio de Educación Nacional; y el segundo en un enfoque antropológico de la escuela, como lugar de vida y de aprendizaje mediante la práctica, es aún más fecundo que el análisis de los contenidos "ideológicos" de la enseñanza. (PERRENOUD, 1996, p. 14).

A través de la arquitectura y sus estilos arquitectónicos, ubicamos espacialmente los acontecimientos de un periodo, época, espacio de tiempo e incluso se presenta el desarrollo de una ciudad, convirtiendo ésta en lo que se definiría como una ciudad educadora, término acuñado por la UNESCO en la década de los años 90. Sin embargo los estilos, no son únicamente la declaración de una época, existe la arquitectura popular, analizada ya por varios autores que también marca un valor histórico en un espacio determinado. (Iglesia de Santa Barbara de mompox. Fig. N° 1)



La implementación de nuevas estrategias para la enseñanza de la historia, permite comprender lo que Gardner, propone en su trabajo sobre las "cinco mentes", en cuya formación contribuye la enseñanza escolar:

La mente disciplinar: supone el dominio de las principales escuelas de pensamiento en los diferentes campos del saber, así como el dominio de un campo profesional concreto.

La mente que sintetiza y comunica: supone la habilidad para integrar ideas desde diferentes disciplinas o esferas en un todo coherente, así como la capacidad para comunicar las propias elaboraciones mentales a los demás.

La mente creativa: supone la capacidad para descubrir y clarificar nuevos problemas, cuestiones y fenómenos.

La mente respetuosa: supone la conciencia de y el aprecio por las diferencias entre los seres humanos y entre los grupos sociales y culturales.

La mente ética: supone el ejercicio de la propia responsabilidad como persona, como ciudadano y como trabajador.

De lo anterior, podemos deducir que la enseñanza es multidisciplinar y que el ejercicio de ésta, así como el de la asimilación del conocimiento, es el criterio básico para la fundamentación del trabajo a realizar, por lo tanto, la investigación docente parte inicialmente del ejercicio de la observación realizada entre docente/alumno, pues es en esta relación donde nace la inquietud educativa

El análisis de interacción en el aula no se refiere a un solo sistema, sino a múltiples sistemas destinados a codificar la comunicación verbal espontánea, ordenando los datos en una disposición útil y analizando luego los resultados a fin de estudiar patrones de enseñanza y aprendizaje. (FLANDERS, 1970, p. 28-29).



Este trabajo de interacción entre "arquitectura-edificaciones-estilos-línea de tiempo-acontecimientos", hace un aporte significativo para la enseñanza de la historia pues se ejecuta una técnica y se desarrollan destrezas en aquellas personas adquirientes del conocimiento, es un ejemplo vivo del uso real y material del espacio físico urbano de su calles y su ambiente ciudadano, colocándolo dentro de un contexto tangible. Haciendo que la enseñanza de la Historia de la arquitectura sea más recreativa y que ésta se pueda usar a través de las aulas de la educación básica secundaria y la media vocacional de nuestros colegios.

Es de destacar que el resultado cuantitativo de este tipo de enseñanza se logra exitosamente, según los parámetros manifestados en Jackson (la vida en las aulas). La evaluación procede de más de una fuente las condiciones de su comunicación